



REDES, INTERCONEXIONES CULTURALES: GESTIÓN HACIA UNA POLÍTICA CULTURAL DE REPERCUSIONES TRANSVERSALES EN LA VIDA DE LOS CIUDADANOS DEL MUNICIPIO DE AGUASCALIENTES.



**Lic. Oscar Salvador
Estrada Escobedo**

Presidente del Comité Ejecutivo Estatal del PRD.

Abogado litigante, 31 años de edad, Presidente del Comité Ejecutivo Estatal de PRD en Aguascalientes, miembro del PRD desde 2007, Srío. de Actas de la Asociación Nacional de Uniones de Voceadores, Periódicos y Revistas de la República Mexicana, A. C.

Los territorios sociales actuales exhiben panoramas indudablemente inéditos y en algunos casos con efectos todavía impredecibles debido a la velocidad con la que ocurren los cambios en ellos. El municipio de Aguascalientes no está exento del vértigo de estas transformaciones.

La participación directa, activa y exigente de la ciudadanía a través de la interacción multi y transmedia ha obligado a los gobiernos en sus diferentes niveles, a generar políticas públicas que respondan de manera no sólo inmediata y verificable, sino que incidan transversalmente en la calidad

de vida de los ciudadanos, mismos que se vuelven monitores, exigentes certificadores de las estrategias gubernamentales.

La migración, las diferentes modalidades en las relaciones laborales (éstas, hoy en muchos tanto presenciales como en línea), la necesaria conciliación de opuestas ideologías religiosas en un espacio geográfico, la economía de capitales híbridos son hoy entre otros elementos, indicios de la natural convergencia de lo que en el pasado bajo las miradas radicales y a veces en su ímpetu, se entendían como opuestos irreconciliables, es entonces ante esta dialéctica evidente que hoy la imprescindible cohesión de grupos políticos se traduce en una sumatoria de propuestas dentro de la permanente y saludable negociación.

En este matiz de ideas, la presencia de un cogobierno se asume como un valioso interés por multiplicar recursos, en lugar de anular esfuerzos en la búsqueda de falibilidades entre los grupos políticos adversos. Es un hecho ineludible que actualmente se piensa, se vive e interactúa a través de redes, y no es posible concebir éstas sin los variados orígenes en su conformación.



En este contexto, las estrategias de acción en torno a la cultura deben ser entendidas desde la perspectiva holística. La cultura hoy demanda ser redituable socialmente, no es un fosilizado acervo, no un espectáculo, no una política de ornamentos arquitectónicos, no un entretenimiento sedante, sino una secuencia de actividades que conforman el testimonio de vida individual y colectiva, una sumatoria de existencias con sus fragilidades, aciertos y que obedece a la necesidades e intereses que los propios integrantes de la misma comunidad gestionan.

El Gobierno Municipal y directamente el Instituto Municipal Aguascalentense para la Cultura tiene la imperante tarea de aprovechar la experiencia heredada en administraciones anteriores, entendiendo como principal objetivo motivar una cultura más allá del arte, a todos los rincones del Municipio, y confiando que la cultura es un agente de transformación social y no solamente una forma de esparcimiento.

La cultura incide directamente sobre la vida de manera significativa, ejemplo de ello son las políticas implementadas por gobiernos de provincias como Palermo y Medellín, ambos municipios registrados en el inventario mundial como pequeñas ciudades con grandes problemas sociales, sitiadas por la delincuencia. Es evidente que hoy a menos de una década de la instauración metódica y continuada de acciones coordinadas por las diferentes dependencias pero estimuladas por los ejes de ejecución culturales, la respuesta a través de indicadores estadísticos revela un nivel de satisfacción social y un compromiso de la ciudadanía con el cambio, en ambos casos las acciones preventivas a largo plazo resultaron más productivas que las acciones de coacción inmediatas y en más de una ocasión conflictivas.

No es posible afirmar que las actividades culturales por sí mismas se conviertan en la solución para agudos problemas sociales, sería muy arriesgado afirmarlo así, pero certeramente dichas acciones tienen ecos asombrosos y duraderos si se trabaja desde las diferentes trincheras que conforman el gobierno, sumadas por supuesto a la definitiva participación de los ciudadanos, quienes finalmente son los beneficiarios y quienes tienen el verdadero pulso de sus requerimientos.

En concordancia con lo expuesto habría que resaltar que en el IMAC sin duda se convive toda acción bajo la perspectiva del servicio, esto se traduce en los diferentes programas del Instituto, es el caso de las Unidades de Exploración Artística (UEAs) que son células para ofrecer en zonas alejadas, vulnerables o bien, críticas por su dinámica, actividades muy estructuradas, para que los niños tengan acceso a labores que estimulen su desarrollo artístico a través de talleres que repercuten en su desarrollo humano. Es pertinente mencionar que las UEAs a unos cuantos meses de su rediseño, mismo que contempló un diagnóstico con una metodología adecuada para identificar características del entorno, entendiéndose como esperanzadores indicios de lo fructífero de su implementación ya sea en ex módulos de policía, parques o explanadas.

Asimismo los espectáculos que hasta ahora ha ofrecido el Instituto jamás han perdido la perspectiva de que éstos deben ser estimulantes no únicamente como vías hacia el esparcimiento, sino como vectores que proyecten las manifestaciones que conforman todo el patrimonio tangible e intangible de nuestro municipio, conceptualizándose como



foros polifónicos en el sentido amplio del término, para ser escenario de intérpretes cuya territorialidad sea entendida no dentro de género o sector social sino como un espacio de acuerdos comunes para la expresión.

Por otra parte las acciones en torno a la producción editorial se han focalizado en torno a la publicación de títulos que pongan en mesa de discusión y/o visibilicen prácticas, objetos, formas de vida, valores y acervos que nos pertenecen, sin que ello signifique un direccionamiento al diálogo localista. Lo anterior vinculado a una estrategia de fomento a la lectura en el programa Vuela Palabra, cuyo interés es abandonar el concepto de lector de élite y apostar todas las prácticas lectoras que demanda el contexto contemporáneo, una lectura más guiada a la interpretación de los diferentes sentidos de los lenguajes y no una mera transcripción mental de signos.

Es pues el trabajo del IMAC no un asunto de facciones ya que en la misión y acciones del Instituto se integra la necesidad de entender las instituciones culturales, como industrias en el sentido más salubre del término, es decir altamente redituables para la sociedad y cuyas ganancias se traduzcan en beneficios comunitarios. Sólo en virtud de muchas identidades participantes puede entenderse un cogobierno, la naturaleza de un organismo de cultura es esencialmente heterogénea. La estructura que sostiene las actividades de gestión cultural del Instituto se traduce en prestadores de servicio social, talleristas especialistas en las diferentes disciplinas artísticas, académicos y sus propuestas, artistas, artesanos, asociaciones de librerías, instituciones educativas, medios de comunicación y colonos voluntarios que apoyan en la conservación de los espacios creados, por nombrar sólo a algunos.

Las expectativas a futuro son grandes y al mismo tiempo realistas, y aunque los entornos económicos mundiales no se presentan como los más afortunados, es un hecho que la confluencia de propuestas, la negociación de las mismas, el consenso y la tutoría no a la manera tradicional de sólo de expertos, sino de todos como usuarios de los servicios y gestores de la cultura, es en virtud del pensamiento y acciones colectivas como se determina el éxito de las políticas de cultura, el cogobierno no es un asunto del vínculo entre Partidos Políticos, es el resultado de la unidad de afanes de los contrastantes grupos sociales.